

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año IV—Tomo IV |

San Salvador, Domingo 17 de Agosto de 1884.

| Serie XIV—N. 168

## PANEGÍRICO

DE LA

### Trasfiguración del Salvador,

PREDICADO EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL EL  
DÍA 6 DE AGOSTO DE 1884 POR EL SEÑOR

DOCTOR PRESBITERO

**Don Manuel Francisco Vélez.**

Vox de nube dicens: Hic est filius meus  
dilectus. . . Ipsum audite. (MATTH. 17.)

La divinidad de Jesucristo se ostenta majestuosa en la cumbre del Tabor, donde brilla con los más vivos reflejos de inmortal felicidad. El esplendor de su grandeza, y el desarrollo de sus pruebas, se acentúan en la prolongación de los siglos y en la corriente de los humanos sucesos, para derramar los inmensos beneficios de su celestial sabiduría en el seno de la humanidad desgraciada. Son las hazañas y las proezas de Dios en la naturaleza y en la historia, quienes imponen á Jesucristo á la adoración de las conciencias.

Jesucristo se transforma en el Tabor y descubre una parte de su gloria, para confirmar á los hombres en la fe sobre la divinidad de su persona y de su Iglesia, y poner en el mundo los sólidos fundamentos de verdadera felicidad y de vida. La moral transformación del universo fué la natural consecuencia de la aparición de la Palabra de Dios entre nosotros; palabra divina que encarnó en el seno de una Virgen pura y se vistió de nuestras propias debilidades y miserias.

El divino Verbo, consustancial al Padre é imagen viva de su incomprensible esencia, restablece los derechos de Dios sobre la tierra, y se comunica á los corazones y á las almas para restituírnos los perdidos privilegios de nuestra original dignidad y grandeza.

Esos brillantes resplandores de gloria incomparable y eterna, esos vivísimos reflejos, que ponen de manifiesto la majestad de Dios, han iluminado los intereses y las instituciones humanas, para convertirse á su vez en focos de claridad

inestinguible, de donde parten luminosas verdades, que dulcemente cautivan la inteligencia en obsequio de la fe, y torrentes de amor y caridad, que inundan los corazones en obsequio del bien y de la virtud.

La voz del Tabor, que todavía se deja sentir entre nosotros, y cuyo eco inmortal será reproducido en toda la extensión de los siglos, es la única que puede ligar nuestras conciencias á una obediencia legítima, al paso que con ella nos trae los maravillosos efectos de verdadera civilización y progreso.

Tal es el pensamiento que ligeramente me propongo desarrollar con los auxilios de la gracia de Dios, que imploraremos por la mediación de la santísima Virgen.

Manda el Padre sobre el Tabor que los hombres escuchen y obedezcan á su hijo. Pedro, Juan y Santiago oyen esa voz de mando descendida del fondo de una nube misteriosa, símbolo de las tinieblas que rodean á nuestra limitada inteligencia. Los títulos de esa obediencia debida á Jesucristo, son los mismos que le hacen ser una sola cosa con el Padre, y que le identifican con Dios en el seno de la Trinidad augusta. El apóstol predilecto, llamado por su gracia el águila de Patmos, lanzó á los aires y en la corriente de los siglos esta inspiración sublime: *En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios y el Verbo era Dios. . . el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.*

Jesucristo, Dios y hombre á la vez, ostenta sobre el Tabor los divinos resplandores de su gloria, los reflejos de su infinita majestad y grandeza, los títulos de su dominación legítima, soberana y absoluta: un poco más tarde, en la cima del Calvario, sobre un trono de dolor, de oprobios y de ignominias, toma posesión, como hombre, de la universal monarquía que el Padre le confiara sobre toda la naturaleza y sobre todos los intereses humanos. La obra de Jesucristo es una obra de reparación y de rescate, una obra de redención y sacrificio, porque él restaura las cosas todas en Dios, pasando primero por el hombre, para llegar á constituirse

en soberano de los siglos, en dueño de los destinos futuros en el seno de una gloria inmarcesible. Jesucristo edifica sobre las ruinas del género humano, reconstruye los elementos dispersos de todo legítimo progreso, recoge las antiguas tradiciones de los pueblos, y levanta su Iglesia sobre la roca indestructible de su palabra, para entronizar en el mundo el reinado eterno de la verdad, de la misericordia y la justicia!

En un oculto rincón de la Judea se deja oír por la vez primera esa palabra de Dios, descendida del cielo para hacer felices á los hombres en la tierra. Un puñado de pescadores ignorantes y sencillos, iliteratos y pobres, la escuchan sobrecogidos de religioso temor y sin preocuparse de las altas verdades que ella entraña; y en seguida la transmiten en todos los siglos y en todos los lugares de la tierra, á innumerables generaciones humanas, que la han obedecido y acatado llenas de profunda admiración y de asombro.

Esa Palabra, que brilla en medio de los fúlgidos resplandores del Tabor, ha iluminado todas las conciencias, y servido de luz y de guía á los vacilantes pasos, con que la humanidad se dirige por los senderos tenebrosos de la vida al colmo de su felicidad y de su dicha. Esa misma Palabra, teñida con la sangre inocente deramada en el Calvario, ha sido un poderoso centro de universal atracción, que une á los hombres todos en derredor de la cruz y en una sola profesión de las verdades salvadoras de la dignidad humana.

Sentada esa Palabra de Dios sobre la roca inmovible del Vaticano, desafía en todos los siglos el furor de las humanas pasiones, que se levantan airadas sobre los escombros de la virtud y las ruinas causadas por los errores y los vicios, para ahogarla á la sombra de la ignorancia y de la barbarie dentro del fango de la más espantosa corrupción y miseria. Después de formidables combates y de titánicas luchas, el triunfo se declara á su favor, y entonces ejerce sobre las almas, como soberana del mundo, los imprescriptibles derechos de una dominación universal. Las luchas no han cesado, los combates no han dejado de oprimirla; pero es que sólo á este precio y con esta condición gloriosa, ella afirma sus conquistas y asegura sus espléndidas victorias. No es posible que la religión cuente en su favor con pruebas irresistibles, si por esto se entiende que la voluntad, interesada en desembarazarse de ellas, no pueda sustraerse á su poderosa influencia. El hombre, de naturaleza degradada y corrompida, cae por sí mismo y con una inclinación espontánea, en el abismo de las negaciones y de su propia desventura, tan pronto como se ponen en calma los diversos elementos que encierra de ignorancia, de disolución y de muerte. Las luchas continuas entre la parte inferior y la parte superior de nuestro ser, no

sólo son propias de los individuos, sino también de las naciones y de los pueblos: de ellas resaltan la belleza del orden moral y los dulces encantos de la virtud, de que son un débil reflejo las armonías del universo, y las bellezas que contemplamos en el enlace admirable de la religión y la verdad.

Jesucristo reúne en su sagrada persona los divinos caracteres de la creación universal, como el Verbo había sido en el seno del Padre, y desde toda la eternidad, su tipo, su instrumento y su modelo. Restauradas en Dios todas las cosas por la mediación del Verbo, éste se ha convertido en luz sobrenatural de las conciencias, como en todo tiempo había sido luz natural de la razón, de esa razón *que alumbra á todo hombre que viene á habitar en este mundo.* Las tinieblas no han comprendido esa luz sobrenatural y divina, que de una manera nueva se ha comunicado á los hombres; pero ella se ha comprendido á sí misma, y como un heraldo seguro de futuros bienes y destinos, invade los senos de la conciencia humana, y mueve los naturales resortes del corazón y del alma, para trasportarnos al goce de placeres inmortales!

Esa luz viva y resplandeciente, que se desprende de la esencia incomprendible de la Trinidad de Dios, y que en magníficos arboles que se levantan hasta el cielo, brilla sobre la cima del Tabor, es la misma que ha producido, con sus maravillosos prodigios y sus inefables misterios, los múltiples y variados elementos de la civilización cristiana; elementos que, en admirables combinaciones, son á la vez, un auténtico testimonio de la soberanía del hombre en la naturaleza sensible, y de los supremos derechos que Dios ejerce sobre la razón del hombre. Esa civilización, hija del cielo, tiene su cuna en el Calvario, en medio de los inauditos sufrimientos de la cruz; pero también brilla y resplandece con los vivísimos rayos de la luz inextinguible, que emana de la majestad de Dios.

La razón marcha y progresa en medio de contradicciones y de luchas, y sobre los escombros y las ruinas amontonados por las pasiones y los vicios. Las ciencias, las artes y las letras son la más viva expresión de la verdad eterna que se contiene en la Palabra del Padre, y de esa luz inagotable y fecunda, que eleva hasta el cielo los más puros afectos del corazón y las más bellas concepciones de la humana inteligencia. Ellas son los sublimes cantores, que, en inspirados acentos, divulgan por todas las regiones del mundo civilizado los himnos sagrados de la redención humana, y la grandiosa epopeya de la restauración en Dios de todas las cosas por el hombre. Las mejores civilizaciones del mundo antiguo, y las religiones que más se acercaban á la verdad de las primeras revelaciones divinas, fueron encarnaciones parciales de la razón de Dios en el hombre; pero la religión cristiana, con la civilización que de ella nace, es una total encarna-

ción del Verbo en el seno de la humanidad entera.

Los intereses de la civilización se ligan con los intereses del alma, y con la verdadera felicidad de los individuos y de las naciones. En los combates que la Iglesia, personificación de la Palabra de Dios manifestada á los hombres, ha debido sostener contra el error, la impiedad y la barbarie, no sólo ha luchado á favor de la verdad religiosa, sino también en apoyo del progreso y del material adelanto de los pueblos. La verdad histórica y la verdad científica, lo mismo que la verdad moral y la verdad social, son una sola verdad que sustancialmente procede de la verdad eterna de Dios, personificada humanamente en Jesucristo para constituirse en manantial fecundo de todo legítimo progreso.

En el Tabor se ha mandado escuchar y obedecer la voz de Jesucristo; y la voz de Jesucristo se ha escuchado y obedecido por todas las generaciones humanas, prosternadas ante el misterio de la cruz; misterio de oprobio y de ignominia, calificado de locura por los gentiles y de escándalo por los judíos. Es Jesucristo la encarnación de la Palabra del Padre, y de la razón suprema y viviente, que bajo formas diversas se ostenta en los variados progresos de la razón humana. Las sublimes abnegaciones del Hijo de Dios, sus grandes humillaciones y sufrimientos, sus dolorosas angustias y sus terribles agonías, han sido y son fuentes inagotables de virtud y sacrificio, en que el mundo restaurado con su inocente sangre, ha debido abrevarse, para restablecer sus fuerzas, ya gastadas por el vicio y el pecado, y torcidas en su celestial dirección por el sofisma y la mentira.

El desarrollo del divino pensamiento en la redención del hombre, ha venido acentuándose con el curso de los siglos: las humanas vicisitudes, á que se halla sometido en su marcha progresiva, contribuyen á hacer más gloriosas sus victorias sobre todos los intereses materiales, morales y sociales de los hombres, de las familias y de los pueblos.

La trasfiguración de Jesucristo en el Tabor es el símbolo más adecuado y perfecto de la completa transformación moral, que su divina palabra ha producido en todo el universo y en el fondo de las conciencias humanas. Los rayos de luz viva y refulgente, que en la cumbre del monte santo hicieron patente á los ojos de los discípulos predilectos la Majestad augusta del divino Redentor, son los mismos que han alumbrado, que hoy alumbran, y que alumbrarán en todos los siglos futuros, las tinieblas de la inteligencia y los abismos del corazón, para derramar en el seno de la humanidad los celestiales consuelos de la santificación, de la gracia y de la vida.

Jesucristo nos ha traído esa luz del cielo, que nos alumbraba con tan vívidos resplandores, y que afirma el reinado de la verdad sobre la base indestructible de la fe. Esa luz penetra con sus divinos reflejos los elementos todos de

las humanas instituciones; y las ciencias lo mismo que las artes, las naciones lo mismo que las familias y los pueblos, reciben de ella la savia que las nutre y vivifica, la virtud que las anima y alienta, para producir en los hombres todo género de bienes en el orden espiritual y temporal.

Es Jesucristo el dueño universal y absoluto de todas las conciencias y de todos los corazones: su dominación se estiende á todos los tiempos y á todas las generaciones humanas, y por donde quiera que se pasa se lee esta inscripción sublime, que nos revela toda la fuerza redentora de las divinas enseñanzas de la religión cristiana: CRISTO AYER, CRISTO HOY; CRISTO EN TODOS LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS. AMEN.

## SECCION CIENTIFICA.

### El Darwinismo y la Creación

POR M. F. VÉLEZ.

V

No entra en el plan de este escrito hacer una exposición completa y razonada de la teoría trasformista de Darwin, ni mucho menos formar sobre ella un juicio crítico, favorable ó adverso, que la exhiba tal como es á los ojos de la ciencia verdadera. Ambas cosas son superiores á mis débiles esfuerzos, y exceden, y con mucho, á mis alcances intelectuales. Estas dos circunstancias me bastarían, si es que ya no fuera de antemano ageno de mi intención, para separarme de una empresa tan atrevida y delicada.

Por esto es que, respecto de lo primero, me doy por satisfecho con las indicaciones que preceden; y por lo que hace á lo segundo, me permitiré hacer algunas breves observaciones, y citar algunas autoridades y testimonios, sólo para poder llegar á punto de tocar la cuestión que me he propuesto.

Desde luego se advierte, que la distinción de los seres en superiores é inferiores, considerando aquéllos como más perfectos, y éstos como menos perfectos, no descansa en un fundamento estable, ni en una base firme y segura. La perfección en los seres vivientes depende de la aptitud de los órganos para el ejercicio de las funciones fisiológicas, y no es siempre en los más grandes y superiores donde mejor se realiza el ideal de esta perfección. Nos bastaría leer la *Teología de los insectos* de Lesser, con las observaciones y comentarios que le ha agregado Lyonnet, así como algunos de los bellos *Estudios de la naturaleza* de Saint-Pierre, para asegurarnos de esta verdad.

El trasformismo comienza por establecer las variedades y las razas, y de ellas pasa á las especies, mudando las inferiores y menos perfectas en otras superiores y más perfectas. "Toda variedad bien marcada, dice Darwin, debe considerarse como una especie naciente. Para perfeccionarla, emplea la naturaleza el mismo procedimiento que el hombre, sólo que en vez de la selección conciente ó inconciente, hace uso de la *selección natural*." Ahora bien, á pesar de la lucha por la existencia, y de la perfectibilidad indefinida de los seres organizados, las especies más inferiores han podido conservar, á través de millares ó de millones de años, toda la simplicidad de su organismo. Los infusorios y los zoofitos siempre han sido y serán infusorios y zoofitos, así como las

algas, los musgos, los líquenes y otros criptógamos, siempre han sido y serán criptógamos.

No puede negarse que el darwinismo tiene todo el carácter y el blasón de la ciencia moderna, y que se dirige á su objeto por el camino de la inducción y de la esperiencia. El acuerdo ficticio entre la teoría y la realidad es á veces, en el sistema de sus concepciones, extraordinario y sorprendente, porque siempre se le ve marchar, al menos en apariencia, apoyado en los hechos y en la observación de los fenómenos y de las leyes de la naturaleza. Sin embargo, el mismo Darwin desconfía de su teoría y de su doctrina, y con estrémada timidez la funda en meras suposiciones y en conjeturas personales, invocando á cada paso la necesidad de llenar los vacíos de la ciencia, y lamentando *las hojas perdidas del libro de la naturaleza*.

Los hechos que contradicen la teoría transformista y se oponen á las conjeturas de Darwin, son precisamente las que nos quedan de ese gran libro de la naturaleza; y casi la totalidad de los fósiles y de los despojos de seres vivientes, que diariamente desentieran los sabios curiosos en todos los puntos del globo, pertenecen á las especies que forman ya las colecciones numerosas que hoy existen en los museos. La geología y la paleontología parece que rehusan dar su apoyo á la nueva teoría evolucionista.

Se han recojido los animales y vegetales de los hipogeos de Egipto, antiguos y curiosos monumentos accesibles á las investigaciones de la ciencia desde fines del siglo último; y después de haberlos examinado y estudiado detenidamente, se ha encontrado, que las especies de cinco á seis mil años atrás, ó de la época de la cuarta dinastía egipcia, no presentan diferencia ninguna apreciable con las que viven en nuestros días. Los corales, las conchas y esa multitud de mariscos que han formado los antiquísimos bancos de la Florida, son del mismo tipo específico de los moluscos, que hoy pueblan sus aguas y las de todo el golfo de Méjico. Lo mismo debe decirse de los innumerables restos hallados en los antiguos depósitos glaciares, cualquiera que sea la época geológica que la ciencia les atribuya.

Jamás ha podido la *selección natural* unir dos especies, fisiológicamente distintas, para hacer de su cruzamiento productos fecundos, así como en una larga esperiencia no ha llegado todavía á comprobarse un solo caso, en que el cruzamiento de razas, ó variedades de una misma especie, produzca seres infecundos. En los productos del cruzamiento de razas vegetales, apenas se han llegado á descubrir algunas desigualdades en la fecundación, pero nunca una esterilidad absoluta.

Después de los serios y detenidos estudios que han hecho sobre la *hibridación* los célebres naturalistas Buffon, Cuvier, Saint-Hilaire (Geoff.), Flourens, Sansón y otros, la ciencia ha podido llegar á formular los principios siguientes: 1° que la hibridación jamás ha tenido lugar entre especies que pertenecen á órdenes, clases y familias distintas, sino sólo entre especies congéneres, que se aproximan por sus afinidades orgánicas y fisiológicas: 2° que los híbridos por lo general son infecundos, como el mulo y la mula: 3° que cuando suelen ser fecundos, como los productos de conejo y liebre, apenas se suceden por tres ó cuatro generaciones, cinco á lo más, después de lo cual se esterilizan y mueren, ó vuelven á tomar uno de los dos tipos primitivos, sin que la *hibridación* produzca nunca especies intermedias.

Los productos *metizos*, que nacen del cruzamiento de razas ó variedades de la misma especie, son, por el contrario, fecundos, y se reproducen indefinidamente. De aquí se deduce, que "la impotencia, como dice

Buffon, para la propagación normal, regular, indefinida, entre dos formas orgánicas, es la verdadera señal de la distinción de los tipos, . . . y es lo que separa las especies por un intervalo, que la naturaleza jamás puede franquear."

## VI

Estas breves y sencillas observaciones podrían acaso ser bastantes para justificar la opinión desfavorable que aun la ciencia independiente y heterodoxa, representada por algunos de sus hombres más distinguidos, ha formado de la doctrina darwinista. Sería prolija tarea citar los nombres de estos sabios, y mucho más todavía transcribir sus numerosos testimonios: ambas cosas son además ajenas á la idea y á los límites de este escrito. Por vía de ejemplo me permitiré solamente poner á continuación unos pocos.

Mr. Guillermo Armstrong, creador de la artillería moderna de grande alcance, en el discurso de apertura de la "Asociación británica para el adelanto de las ciencias," que, como presidente, pronunció en Newcastle, en presencia de toda la sabiduría inglesa, apreciaba así la teoría de Darwin en 1863: "La teoría de Darwin, cuando es plenamente anunciada, encuentra el génesis de la naturaleza viviente en las formas más elementales de la materia organizada, ó, para ser consecuente consigo mismo, en los primeros rudimentos inorgánicos. Siendo esto así, nos veríamos obligados á reconocer en nosotros mismos, y en las delicadas elaboraciones del reino animal y vegetal, los últimos resultados de las fuerzas puramente materiales, abandonadas á sus tendencias sin guía y necesarias. Olvidamos que, en este caso, nuestro espíritu sería más oprimido por el sentimiento del misterio y del milagro, que lo que es hoy, que atribuimos las maravillas que nos rodean á la mano creadora de una inteligencia infinita, presidiéndolo y proveyéndolo todo."

Mr. Flourens, miembro muy distinguido de la Academia de ciencias de Francia, aunque no es abiertamente hostil á las sanas doctrinas del cristianismo, y más bien muestra tener por ellas un respeto sincero, blasona de ser entusiasta admirador y partidario de la ciencia independiente, y jamás se le ve apoyar sus ideas en citaciones de textos bíblicos. En su *Exámen del libro de Darwin* juzga así la teoría darwinista: "No hay para los seres organizados más que dos orígenes posibles: la generación espontánea ó la mano de Dios. Todo rechaza la generación espontánea: sólo la ignorancia la afirma, la esperiencia la niega. Pero desde que se reconoce la mano de Dios, todo cambia: se pasa de los sistemas pueriles de los hombres á la realidad de las cosas. No hay ilusión posible. ¿Puede alguno imaginarse que la *selección natural* de Darwin baste para dar razón de todo?"

El vizconde de Arzac, geólogo muy eminente, que niega á Moisés y á la cosmogonía cristiana lo que concede á Orfeo y á sus poemas sagrados, y que ha sido el más valiente defensor de la antigua doctrina de Horacio y de Lucrecio, renovada en nuestros tiempos después de J. J. Rousseau, sobre la infancia prolongada y el estado primitivo salvaje del género humano, se ha expresado, sin embargo, en términos bastante desfavorables contra la teoría darwinista. "Dispuesto siempre, dice, á aceptar la verdad de cualquier parte que venga, no podemos todavía hallarla en la doctrina del *Origen de las especies*. Es la negación de Darwin la verdad en el pasado y en el presente. Remontar al tipo, si! alejarse indefinidamente del tipo, no! He aquí la *selección natural*, no la de Darwin, sino la del Génesis."

Mr. André Sansón, poco favorable ciertamente á la fe revelada y á las enseñanzas bíblicas, condena

también repetidas veces y en los términos más específicos, dice, es todavía hoy, lo que fué hace veinte, treinta, cuarenta, cincuenta ó más siglos. . . . Pienso que debe renunciarse á la costumbre, muy recibida y aceptada de inclinarse ante las hipótesis que merecen ser calificadas de ingeniosas. . . . El sistema de la trasmutación de las especies es una de esas concepciones ingeniosas. . . . Si no se le exigen pruebas, se sostiene perfectamente bien, y con admitir que las formas dependen de los medios ambientes, ofrece al espíritu algo de seductor. Los que le adoptan caen en una grande ilusión. . . . etc. etc."

Mr. Blainville decía: "La estabilidad de las especies es una condición necesaria á la existencia de la ciencia;" y Mr. Chevreul: "Admitir la mutabilidad de las especies es alejarse del método experimental."

En una carta bastante erudita, y llena de profundas observaciones y de un análisis severo de multitud de hechos fisiológicos, paleontológicos y de anatomía comparada, el sabio italiano José Bianconi, antiguo profesor de la Universidad de Bolonia, se dirije á Darwin para refutar su teoría del trasformismo en una de sus bases más fundamentales, y de sus aspectos más amenos y lisongeros, así como en el más fuerte tal vez y poderoso de sus argumentos que le apoyan y sostienen.

"En la doctrina de los actos de creación independientes, pregunta Darwin, ¿cómo explicar, bajo un *plan común*, la conformidad de la mano del hombre, del pié del perro, del ala del murciélago y de la paleta de la foca?"

El sabio naturalista italiano se propone responder á esta cuestión, acaso la más grave y espaciosa que presenta el darwinismo. No niega la *unidad de plan*; pero también reconoce, que lejos de ser el resultado de una idea preconcebida, es más bien sencilla y natural consecuencia de las condiciones mecánicas y necesarias para la existencia de los animales. Por lo que añade, que en vez de la locución impropia, *unidad de plan*, debiera emplearse esta otra, *repetición de plan por necesidad mecánica*. Colocada la cuestión en este terreno, el señor Bianconi demuestra, con abundante acopio de argumentos y de observaciones fundadas sobre los hechos, que la *unidad de plan* puede muy bien conciliarse, y de hecho se concilia, con los actos de una creación independiente.

Pudiera agregarse, como un argumento *ad excessum*, el testimonio de Mad. Clemencia Royer, la célebre traductora francesa de Darwin, su fervorosa discípula, y la más entusiasta pregonera y admiradora de sus doctrinas trasformistas. De ella se queja muy amargamente el mismo Mr. Darwin llamándola, en vez de traductora, la *traidora* de su teoría y de su reputación científica, por haber llevado aquélla y los principios en que se apoya á deducciones materialistas, impías y aun ateas, que el respetable filósofo inglés ni aun siquiera llegó nunca á imaginar. En el prefacio de su traducción dice Mad. Royer: "No solamente el movimiento se transforma en sonido, en calor, en electricidad, en luz, y reciprocamente, sino que todas estas formas diversas de una fuerza siempre idéntica se transforman en vida, en inteligencia, en voluntad, en acción libre. . . . La inteligencia y el pensamiento no son más que fenómenos de la materia, como la estensión, la impenetrabilidad y el movimiento."

En otro lugar dice también: "Yo creo en la revelación, pero en una revelación permanente del hombre á sí mismo y por sí mismo, en una revelación racional, que no es más que la resultante de los progresos de la ciencia y de la conciencia contemporáneas. Hagamos justicia á los dioses, pero solo justicia! El

misticismo es para las razas humanas una especie de enfermedad de estenuación y languidez, porque es una pasión viciosa de la vejez de los pueblos." (*Origen del hombre*). ¡Qué lenguaje, para ser de una mujer!  
(Continuad.)

## SECCION DE LO INTERIOR.

**Guardia de honor de Chalchuapa.**—El celoso Sr. cura, D. Dionisio Polanco, ha fundado la GUARDIA DE HONOR DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO en su parroquia, inaugurándose con gran solemnidad el día de la Trasfiguración del Señor, 6 del corriente. Se cantó misa solemne con un discurso religioso adaptado á las circunstancias del suceso, y hubo TE DEUM de acción de gracias.

Es presidenta de la GUARDIA la señorita Elena Duarte, y tanto ella, como sus otras dignas compañeras, pertenecen á las más distinguidas familias de aquel piadoso vecindario, que ha recibido con verdadero entusiasmo y muestras de júbilo la instalación de la GUARDIA.

No dudamos que el señor cura Polanco se empeñará porque las señoras de la GUARDIA de Chalchuapa observen fielmente el reglamento adoptado, de la cual observancia depende todo el buen resultado que de ella debe esperarse para el culto.

**Zacatecoluca.**—Debido á los esfuerzos del Sr. cura D. Ireneo Castillo se ha establecido en esta ciudad la SOCIEDAD PARA LOS INTERESES CATÓLICOS DE SEÑORAS. Se inauguró el propio día de San Vicente de Paul, 19 de julio último, y ha comenzado á funcionar en beneficio de los pobres de una manera edificante.

Es de desear que los otros señores curas imiten el laudable ejemplo de los que, hasta hoy, han establecido tan útiles y benéficas asociaciones en sus parroquias.

**Himno á San Vicente.**—Hemos visto el que ha compuesto el joven profesor don Césare Giorgi Vélez, y que se cantó por primera vez en la fiesta celebrada por la Sociedad católica de señoras de esta Capital el Domingo 27 de julio, por las alumnas del Colegio nacional de señoritas. La letra y música son del señor Vélez, y según el juicio de personas entendidas, es una preciosa y sentimental composición.

Se halla impresa en el establecimiento tipográfico del señor Aberle, único en la República que posee caracteres musicales. La edición se ha hecho con tanta pulcritud, elegancia y limpieza, que puede competir con cualesquiera piezas de música impresas en Europa.

El autor ha dedicado respetuosamente su obra á las señoras y señoritas socias de todas las sociedades católicas.

## SECCION DE LO EXTERIOR.

**ITALIA.**—Se ha verificado la solemne ceremonia de bendecir el Sr. Obispo de Brescia la bandera de la Sociedad Católica de Obreros. Los asociados recorrieron la población, llevando la bandera y una banda de música.

Este acto dió motivo á que los liberales diesen una nueva prueba de su intolerancia. Trataron de organizar una contramanifestación, y no pudiendo conseguirlo, insultaron á los trabajadores católicos, quisieron penetrar en la iglesia, y trataron de obligar á la abnda de música á entonar el himno de Garibaldi.

La policía tuvo que intervenir para contener á los liberales.

**FRANCIA.**—Un periódico satírico francés ha tenido la siguiente ocurrencia:

Visto el afán que hoy hay en Francia de erigir estatuas á cualquier liberal y la facilidad con que se derriban las que antes se erigieron, propone que "las que se erijan en adelante tengan la cabeza de *quitar* y *poner*; gracias á lo cual, un mismo cuerpo puede fácilmente representar al personaje que se quiera."

—*Le Monde* refiere, que los annamitas han matado cinco misioneros franceses y á treinta catequistas.

—Una de las grandes eminencias científicas Mr. J. B. Dumas, el célebre químico y miembro del Instituto de Francia, ha fallecido en Cannes.

Los diarios se han apresurado á dar la noticia, pero no pocos de ellos han ocultado, que ese sabio había vivido y muerto como verdadero católico.

Recibió los santos sacramentos de la Iglesia con edificante fervor, y terminada la ceremonia, delante de su familia, se dirigió al sacerdote y le dijo:

—"Os agradezco los auxilios de la religión que me habeis dado, y que son para mí el consuelo supremo. Pero debo decir que siempre he vivido como cristiano y como católico.

"Mis hijos saben, se lo he repetido con frecuencia, que, gracias á la divina Providencia, he podido comenzar y llevar á término mis trabajos. Por lo demás, en mis papeles hallarán mis últimos consejos, en que los exhorto, si quieren ser felices, á que vivan en paz con Dios, mediante el exacto cumplimiento de su santa ley."

**ESPAÑA.**—Dice la *Lectura Católica*, que desde el próximo setiembre se convertirá en Universidad Católica el colegio, que en Carrión de los Condes dirigen los padres de la Compañía de Jesus.

—*La Lealtad* dice:—"El primero del mes pasado salieron del puerto de Barcelona varios padres de la Compañía de Jesus con dirección á Manila, que en alas de su celo apostólico y en cumplimiento del voto de heroica obediencia que han prestado á su orden esclarecida, se han de internar en el Mindanao y otras regiones de Oriente, dominadas por infieles, para atraer al redil de Jesucristo á tantas almas infelices, que aun no han tenido la inefable dicha de abrir sus ojos á la luz del Evangelio y de la civilización."

Nunca se ha oído decir que hagan semejante cosa los liberales, que se llaman ellos mismos los *apóstoles de las luces* y que tanto censuran á los Padres Jesuitas como á *apóstoles de las tinieblas*.

—Según la *Revista de Alcoy*, "continúa siendo de edificación en esta ciudad el cierre de todas las tiendas de comercio en los días festivos, haciéndose gestiones por los mismos comerciantes, para que los pocos reacios á esta medida cristiana se asocien á ella, siguiendo el ejemplo de la multitud.

Añade en seguida, que "hay familias que tienen determinado premiar de alguna manera á los observadores del sagrado precepto, favoreciéndolos con sus compras sobre los que no han querido obedecer."

**ALEMANIA.**—*La Semainede Malmédy* refiere que en Friburgo, la secta de los viejos católicos está consternada por el suicidio del Presidente de su Consejo, profesor Rachmann. Era francés, masón y fundador de la logia de Berna.

**ECUADOR.**—En "La Estrella de Panamá," n.º 813, leemos lo siguiente:

"Según dice un corresponsal de Quito á *La Unión* de Guayaquil, el Presidente de la República, señor

don José María P. Caamaño, gana diariamente en popularidad... La opinión es unánime en su favor. Han reconocido sus brillantes prendas personales, su decisión por el engrandecimiento nacional y su incansable consagración á los negocios públicos. Todos se han vuelto hácia él para ayudarle en su labor, y cuando no, para levantar aplausos que al fin son un estímulo."

"Creemos por tanto, que son cuentones los conatos y tentativas de revolución, que refiere un corresponsal en Guayaquil de un periódico chileno."

"El señor Caamaño ha resuelto visitar todas las provincias de la República, para atender á sus más apremiantes necesidades. Actualmente está en el Norte, y llegará á Guayaquil á fines de Agosto."

"Ha ordenado á las autoridades que no hagan el menor gasto para recibirle, previniéndoles que en el caso de hacerlo, contraerán una deuda con la Nación, y tendrán que pagarla. ¿De cuántos gobernantes podremos decir lo mismo en este siglo que no es del papel, ni de la electricidad, ni de los ferrocarriles, sino del Bombo y de la Fatuidad?"

"Algunos escritores colombianos de la llamada escuela liberal, atacan con injusticia y acritud al gobierno del Ecuador, por atribuirle el deseo de someterse al Romano Pontífice; y con este motivo recuerdan la dictadura del general Veintemilla, que pesó algún tiempo sobre los ecuatorianos; pero ¿cómo han olvidado tan pronto, que ese noble pueblo ha dado un gran ejemplo á la América, haciendo todos los sacrificios que necesitaba para restaurar el imperio de las leyes y la dignidad de la República, y después de la victoria ha constituido un Gobierno, que se dedica esmeradamente á la organización interior con fé y perseverancia, y dista del terrorismo tanto como la demagogia cuyos ejemplos no son para seguirlos?"

"Libertad en el Orden, ó como dijo García Moreno:—LIBERTAD PARA TODO Y PARA TODOS, MENOS PARA EL MAL Y PARA LOS MALHECHORES.

¡Hé aquí la política que conviene tanto á los gobiernos como á los pueblos! Es la que seguirá el señor Caamaño, sin hacer caso de las vociferaciones de los demagogos."

**ISLA DE CUBA.**—En la *Gaceta Oficial* de 28 del próximo pasado Junio, se inserta la Real orden de 3 del mismo mes, por la cual, reconociendo S. M. el Rey los grandes servicios que los RR. PP. del Colegio de 2.ª enseñanza de Santurce han prestado á la instrucción de la juventud de esta Isla, dispone, que en el próximo presupuesto, se consigne la suma de dos mil pesos, como auxilio para el sostenimiento de dicho Colegio.

Grandes son, ciertamente, los beneficios que en el orden literario y científico vienen prestando á la juventud de esta Isla los RR. PP. de la Compañía de Jesus, desde hace más de 25 años.

Aquí como en todas partes, su enseñanza nada tiene que envidiar á los colegios más afamados, por más que esta confesión repugne á los detractores de la inclita Compañía. ¿Cómo no ha de repugnarles, si precisamente para disipar las negras sombras de los errores, y difundir la luz de la verdad, fué para lo que, por inspiración divina, fundó la Compañía de Jesus, el grande Ignacio de Loyola?

Pero hay además otros beneficios, que, si bien son de un orden superior á todo lo terreno, influyen poderosamente en el bien social, de los cuales es también deudora esta Isla á los RR. PP., beneficios que los buenos católicos, los católicos sinceros no podrán, ni por un momento olvidar.

Tales son las enseñanzas morales, dadas á los alumnos de su Colegio, que son las que forman los buenos

hijos, los buenos padres de familia y los buenos ciudadanos.

Tales son sus predicaciones religiosas y morales, extendidas por los campos, en misiones que llevan la paz y la dulzura á las almas y la verdadera fraternidad á los pueblos.

Tales son las continuas enseñanzas de la divina palabra en la iglesia de San José de esta capital, donde se instruye al pueblo en la civilización verdadera, que consiste en saber y practicar nuestros deberes para con Dios y nuestros semejantes; donde aprendemos todos á amar los caminos de la justicia y de la caridad; y donde tocados los corazones de sincero arrepentimiento, se abren á las dulzuras de la gracia.

Tales son las Congregaciones piadosas para personas adultas de ambos sexos y para niños que tienen fundadas en la misma iglesia, las cuales son poderoso estímulo para enervorizar los corazones y atraerlos á la virtud, que es prenda de paz para las familias y para la sociedad.

Tales son los brillantes cultos que allí celebran los RR. PP., donde se eleva el alma desde las miserias de la tierra á la contemplación de las verdades eternas y se afirma la fé, se dilata la esperanza y se enciende la caridad.

El celo apostólico de estos buenos PP. no cesa por eso de manifestarse en otras partes, pues en la cabecera de los moribundos, en las prisiones y en donde quiera que haya que llevar consuelos y auxilios espirituales, allí están ellos dispuestos á los mayores sacrificios por el bien y salvación de las almas.

No hay un corazón recto que pueda desconocer y apreciar estos importantísimos servicios; pero el obsecado sectario llamará á esto oscurantismo y atraso, aunque sea apedreando la verdad y hasta el sentido común.

(Semanario Católico.)

## VARIEDADES.

### La Asunción de la Santísima Virgen.

ASUNCIÓN quiere decir *elevación al cielo, levantamiento de la tierra al cielo.*

La Asunción de la santísima Virgen es el misterio de la dichosa muerte de la Madre de Dios, de su resurrección milagrosa y de su elevación al paraíso, en donde reina sobre el cielo y la tierra, revestida de la gloria de Jesucristo.

Sencilla y pobre doncella, María nació en Nazaret, 4000 años después del pecado de Eva, y cerca quinientos años antes de la Encarnación del Salvador.

Vivió primeramente encerrada en el templo de Jerusalén en compañía de las santas mujeres consagradas á Dios, pasando su vida en la oración, en el trabajo y la inocencia.

Desposada con san José su pariente, descendiente como ella de David, de Abraham y de Noé, vivió lo mismo que su santo esposo en continencia perfecta, pues ambos habían hecho voto de perpétua virginidad.

Como tenemos ya dicho, el arcángel Gabriel se le apareció en Nazaret el 25 de marzo, nueve meses antes del nacimiento del Salvador, y le anunció de parte de Dios que era la mujer *benidita entre todas las mujeres*, escogida para reparar la prevaricación de Eva, y destinada desde la eternidad á ser la Madre santísima del Hijo de Dios hecho hombre.

Por un milagro inefable del Espíritu Santo, María fué madre permaneciendo virgen, y el 25 de diciembre del año primero de la era cristiana dió al mundo en Belén, en un pobre establo, á Jesus, su Hijo y su Dios.

Con Él y san José, pasó treinta años en la oración y en el humilde trabajo de una familia indigente. Modelo de almas interiores, María jamás apenas pareció en público; toda su vida, toda su gloria estaba oculta en Jesucristo: pasaba los días y las noches estrechándole, conversando con Él, y sobre todo amándole: siguió-le durante tres años en sus excursiones evangélicas, y le acompañó en todas las fases de su pasión dolorosa, hasta el Calvario, en donde recibió su último suspiro.

Antes de morir Jesús la dejó á san Juan, su discípulo muy amado, como el tesoro de su corazón y la más magnífica de las herencias.—*He ahí tu madre*, le dijo, indicando á María con sus miradas moribundas. Todos los verdaderos cristianos, también discípulos muy amados de Jesús, estaban representados en el Calvario por san Juan, y en aquel momento supremo recibieron á la santísima Virgen por su Madre, y María les ama á todos como sus hijos adoptivos, por el amor que tiene á Jesucristo que vive en ellos.

María fue, según el sentir de los doctores, la primera á quien se apareció Jesus resucitado. Le siguió hasta el monte de las Olivas, en donde le vió ascender al cielo. Retiróse al Cenáculo, en Jerusalén, con los Apóstoles, y diez días después el Espíritu Santo, que moraba ya plenamente en ella como en su más puro santuario, se extendió con el esplendor de la majestad divina sobre los primeros pastores de la Iglesia, para infundirles las gracias necesarias para su misión apostólica.

María asistió también como Reina y como Madre á la fundación de la Iglesia, á la primera predicación del Príncipe de los Apóstoles, á los primeros esfuerzos del celo de los enviados de su Hijo; y alentó esos esfuerzos, y sostuvo con sus oraciones, sus ejemplos y sus consejos, á la Iglesia naciente.

Siguió á san Juan, su hijo adoptivo, á la ciudad de Éfeso, y volvió después con él á Jerusalén, en donde á la edad de setenta y tres años, según unos, ó de sesenta y tres, como dice la mayor parte, catorce años (ó veinte y cuatro) después de la pasión, resurrección y ascensión de su hijo Jesús, rodeada de los Apóstoles que la divina Providencia había reunido en Jerusalén, durmió el sueño de los justos el 15 de Agosto del año 48 (ó 58) de la era cristiana.

Su alma más santa que todas las criaturas, gozó en seguida de la gloria del cielo; y su cuerpo sagrado fué amortajado y depositado en el sepulcro por san Pedro y los demás Apóstoles, con todo el respeto y las tiernas lágrimas que se deja suponer.

Guardaron sus vestiduras y entre ellas su velo, del que muchas iglesias poseen todavía algunos pedazos, y según se dice, una parte notable de él se conserva en la iglesia de Chartes en Francia.

Para manifestar la gloria de su Madre había Dios permitido, según una piadosa tradición, que el apóstol santo Tomás no estuviese presente á la muerte de María. Advertido de este grande acontecimiento por una inspiración divina, se dirigió presuroso á Jerusalén, pero llegó demasiado tarde, pues hacía tres días que el sagrado cuerpo descansaba en el sepulcro. Inconsolable Tomás, quiso absolutamente contemplar por última vez el rostro querido de la Madre de su Salvador. Cedieron los Apóstoles á sus súplicas, y la santa compañía, seguida de la multitud de cristianos de Jerusalén, fué al sepulcro cantando himnos y salmos. Abrieron la tumba; más ¡cuál fué la sorpresa, la admiración y el santo gozo de los asistentes cuando, en lugar del cuerpo de María, vieron el sepulcro lleno de flores y los sudarios doblados cuidadosamente!.

Sea de esto lo que fuere, la tradición constante de la Iglesia enseña que los Ángeles fueron enviados por Jesucristo para resucitar y llevar al cielo los des-

pojos mortales de esa incomparable Virgen, convertida en Reina suya, por la gloria de su maternidad divina.

Efectivamente, en tanto la madre de un rey es superior á todos sus servidores, en cuanto María, Madre de Dios, está elevada sobre todos los Ángeles, Arcángeles, Querubines y Serafines del ciclo. Inmediatamente después de Jesucristo, ella reina con Él y por Él sobre todas las criaturas.

La Asunción es el coronamiento de las grandezas de la Madre de Dios. Los cristianos celebran su recuerdo con una fiesta solemne, convertida en Francia en fiesta nacional, por el voto de Luis XIII.

Este día lo es de gozo, pues nos recuerda el en que murió la Reina de los cristianos, y para los que lo son verdaderos, la muerte no es el fin lúgubre de todas las cosas, sino la libertad de las miserias, la vida y la entrada en el goce de todos los grandes bienes, de que solo poseen en la tierra la promesa y la esperanza. Aquel fué el día del triunfo de María sobre la muerte y de la eterna coronación de nuestra Madre.

¡Dichosos nosotros si somos verdaderos hijos de esta Madre bienaventurada, y si, por una imitación fiel de Jesucristo, merecemos que ella nos mire como hijos suyos!

Supliquémosla nos bendiga, nos alcance una buena muerte, y que después de las penas de esta vida, se digne introducirnos en la patria feliz, en donde reina con Jesucristo por todos los siglos de los siglos.

MONS. SEGUR.

### El catolicismo crece todos los días.

—En el oratorio de las Hijas de la Caridad de Oviedo, ha abjurado los errores del protestantismo la Señorita Soledad Fernández y Gonzalez, de 17 años de edad, natural de Madrid, y una de las principales directoras de la música de las capillas protestantes de la corte.

—En estos días ha tenido lugar en la iglesia parroquial de Requeijo, (Galicia) la consoladora ceremonia de abjurar la falsa religión de Mahoma, un noble jóven de diez y siete años.

—El célebre médico de Santa Fé (nuevo México) Dr Russ, ha abjurado sus errores, en los últimos días de su vida.

—Días pasados, recibieron el santo bautismo dos jóvenes franceses que habían vivido en los errores del protestantismo, en la iglesia de la Purísima Concepción de Sabadell.

### El Carbón y el Diamante.

FÁBULA

—“Tu negro cuerpo todo lo tizna,

Al Carbón dijo cierto Diamante,

“Naciste oscuro y oscuro vives,

“¡Ay desdichado! qué poco vales.

“Yo á los encantos de la hermosura

“Uno los discos del sol brillante,

“Y á la firmeza del duro bronce

“La transparencia de los cristales.

“Más tú no tienes mérito alguno.”

—“Poquito á poco, señor Diamante,

“Que aunque muy pobre, ni en bellas prendas,

“Ni en puro brillo, cedo yo á nadie.”

A carcajadas la rica piedra

Rió, escuchando tamañas frases,

Y aquel, entónces, siguió diciendo:

—“Ríe enbuena hora, si así te place,

“Pero supuesto que me provocas,

“Mal que te pese, vás á escucharme.

“¿A qué has venido tú aquí en la tierra,

“Torpe incentivo de vanidades?

“¿A comprar honras, cual mercancías?

“¿A empeñar pechos que eran leales?

“¿Qué premio guardas para esas damas

“Que, deslumbradas, te alzan altares

“Sobre sus senos alabastrinos?

“¿Qué premio guardas á los magnates

“Que te sentaron sobre sus tronos?

“¿Nutrir sus almas de liviandades?

“¿Amamantarles en la soberbia?

“¿Darles deseos y ansias triviales?

“¿Renegaría de la hermosura,

“Si fueran esas mis cualidades.

“¿Qué vivo oscuro! ¿Qué soy humilde!

“Pues eso mismo me dá realce;

“Eso me capta las simpatías:

“Eso me atrae las voluntades.

“Lo mismo habito yo en la cabaña

“De los pastores, cuyos umbrales

“Te son vedados, que en los palacios

“Más suntuosos, entre los grandes.

“Y aquí en braseros esplendorosos,

“Y allá en sencillos, toscos hogares.

“Mientras se abrasa mi triste cuerpo,

“Por dar á todos utilidades;

“Mis vivas llamas son tan ardientes,

“La luz que vierto tan rutilante,

“Que solo el brillo de las estrellas

“Al fulgor mio puede igualarse.

“Escucha ahora, piedra orgullosa,

“El bien que siembro por todas partes.

“Yo los rigores calmo del frio;

“Yo, en beneficio de los mortales

“Cuezo alimentos, hiervo los líquidos,

“Depuro el oro, fundo matales.

“Yo con el agua que vaporizo,

“Formo el agente más importante

“Para la industria, para el comercio,

“Para las ciencias, para las artes.

“Por mí los buques surcan veloces

“Los hondos ríos, los anchos mares;

“Por mí en el seno de los talleres

“Millones de husos y de telares

“Elaborando la fina seda,

“La lana, el lino y el dulce estambre,

“Dan importantes manufacturas,

“Paños tupidos, telas flamantes,

“Por mí trabajan las herrerías,

“Por mí en las fraguas temple y esmalte

“Cobra el acero; por mí de noche

“El gas fluyente, de quien soy padre,

“En plazas, calles, pisos y tiendas

“Su clara lumbre lanza á raudales.

“¿Qué más? La altiva locomotora

“A mis impulsos silbando parte,

“Y en su carrera que afronta el vuelo

“De cuantos séres pueblan los aires,

“Traviesa puentes, pasa llanuras,

“Salva los montes, cruza los valles,

“Y el fértil gémen de la cultura

“Conduce á climas los más distantes.

“Cesa, pues, cesa de ser conmigo

“Tan indiscreto, tan arrogante;

“Esconde el fuego de tus facetas;

“Y de hoy aprende, necio Diamante,

“Que la belleza no eclipsa nunca

“Prendas humildes que tanto valen.”—

Esas palabras que el Carbón dijo,  
Son, hijos míos, grandes verdades,  
Que en todos tiempos prefirió el sábio  
Lo bueno y útil á lo agradable.

F. J. S.